



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
27 de noviembre de 2012  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de Desarrollo Social

51º período de sesiones

6 a 15 de febrero de 2013

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: promoción del empoderamiento de las personas para lograr la erradicación de la pobreza, la integración social y el pleno empleo y el trabajo decente para todos

### **Declaración presentada por Dominican Leadership Conference, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo especial por el Consejo Económico y Social**

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



## **Declaración**

Los Jefes de Estado y de Gobierno, reunidos en 1995 en Copenhague con motivo de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, dieron la máxima prioridad a las políticas y medidas nacionales, regionales e internacionales destinadas a promover el progreso social, la justicia y el mejoramiento de la condición humana, sobre la base de la plena participación de todos. También durante la Cumbre, reafirmaron el derecho de todos los pueblos a la libre determinación, reconociendo que el empoderamiento de las personas es un objetivo importante del desarrollo y su principal recurso y que para ello se requiere la plena participación de la población en la formulación, ejecución y evaluación de las decisiones que determinan el funcionamiento y el bienestar de las sociedades. El tema prioritario del 51° período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social, “Promoción del empoderamiento de las personas para lograr la erradicación de la pobreza, la integración social y el pleno empleo y el trabajo decente para todos”, nos ofrece una oportunidad de evaluar el grado en que hemos comprometido nuestra voluntad política y nuestros recursos nacionales e internacionales para desarrollar las capacidades desde la base, permitiendo así que los pueblos puedan disfrutar de la libre determinación que les corresponde por derecho y que se ha expresado en numerosos documentos de las Naciones Unidas. Este es también un momento oportuno para examinar esta cuestión desde la perspectiva del bien común.

### **Empoderamiento y participación: factores que no se dan por sentados**

Si bien no hay un consenso sobre la definición exacta del término “empoderamiento”, el Comité de Organizaciones No Gubernamentales sobre Desarrollo Social ofreció la siguiente definición de trabajo en la presentación que realizó durante la reunión del grupo de expertos celebrada en septiembre de 2012: el empoderamiento es la ampliación de la capacidad, la voluntad y la visión necesarias para que las personas puedan convertirse en agentes efectivos del bienestar humano. El Banco Mundial considera el empoderamiento como la ampliación de los activos y las capacidades de las personas que viven en la pobreza con miras a que participen en las instituciones que afectan a sus vidas, negocien con ellas, influyan en ellas, las controlen y les exijan responsabilidades. Si bien es afirmar lo obvio, las personas se ven privadas de la oportunidad y del derecho de convertirse en agentes efectivos del bienestar humano y de participar en la labor de las instituciones que afectan a sus vidas si carecen de las necesidades básicas que permiten una calidad de vida decente. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos nos recuerda que las personas que viven en la pobreza se encuentran atrapadas en un círculo vicioso de impotencia, estigmatización, discriminación, exclusión y privaciones materiales; y que la incapacidad de participar en la adopción de decisiones es una característica definitoria y una causa de la pobreza. Además, pese a que la participación es un elemento fundamental de todo enfoque basado en los derechos humanos en relación con el desarrollo y la reducción de la pobreza, apenas se tienen en cuenta los factores necesarios para crear un entorno en el que las personas que viven en la pobreza puedan ser miembros participativos de sus respectivas sociedades.

### **Aumento de la desigualdad**

En su informe en el que presentaba una sinopsis del 50° período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social (A/67/179), el Secretario General señaló la creciente desigualdad de ingresos que socava la posibilidad de que las personas que viven en la pobreza participen en la vida económica, social y política. El Secretario General afirmó también que la desigualdad de ingresos, las condiciones de empleo adversas y la falta de oportunidades económicas son manifestaciones del desempoderamiento que contribuyen a la pobreza, y que para erradicar la pobreza y lograr un crecimiento económico inclusivo, equitativo y sostenido, es fundamental empoderar a las personas que viven en ella a fin de que participen en la vida social, económica y política.

En junio de 2013, la Relatora Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, Magdalena Sepúlveda, presentará al Consejo de Derechos Humanos, en su 23° período de sesiones, su informe sobre el enfoque basado en los derechos humanos en relación con la participación de las personas que viven en la pobreza en las decisiones que afectan a sus vidas. En el informe afirma que todas las políticas relativas a la pobreza deben tener por objeto empoderar a las personas que viven en ella y que esas políticas deben basarse en el reconocimiento del derecho de esas personas a tomar sus propias decisiones, al tiempo que deben respetar su capacidad de llevar a cabo su propio potencial, su dignidad y su derecho a participar en las decisiones que afectan a sus vidas.

### **Un sentido del bien común**

Así las cosas, ¿qué debe hacerse para que esa participación sea una realidad? ¿Qué posibilita este tipo de empoderamiento? Puede parecer que no hay soluciones tremendamente novedosas para este dilema. Sabemos lo que se necesita: lo principal es una financiación innovadora, una gobernanza transparente y coherente y un sentido del bien común. Sin embargo, la mayoría de las veces las soluciones se ven entorpecidas por la retórica y la falta de voluntad política, que, lamentablemente, se impone a todo sentido del bien común. El difunto Papa Juan Pablo II, hablando sobre la noción de “solidaridad”, dijo que se trataba ante todo de una cuestión de interdependencia y no de un sentimiento de vaga compasión o de consternación superficial por la desgracia de tantas personas, tanto cercanas como lejanas. Contrariamente a estos sentimientos, afirmó que se trataba de una determinación firme y duradera a comprometerse con el bien común, es decir, con el bien de todas y cada una de las personas, porque todos somos en realidad responsables de los demás. Es evidente que, a menos que invirtamos en el acceso de las personas a los factores necesarios para disfrutar de una calidad de vida decente, todos estaremos a merced de un mundo en el que la violencia y la inestabilidad serán la norma. La Relatora Especial nos recuerda que la suerte de las personas que viven en la extrema pobreza es especialmente preocupante, ya que la marginación, exclusión y estigmatización que padecen son a menudo indicadores de que las políticas y los servicios de carácter público no han llegado eficazmente a estas personas. Los diversos obstáculos, la inseguridad y los factores estructurales les impiden con frecuencia hacer valer sus derechos y alcanzar su potencial de manera independiente, por lo que necesitan el apoyo activo del Estado y de otros interesados pertinentes.

En su informe al Secretario General, titulado “El futuro que queremos para todos”, el equipo de tareas del sistema de las Naciones Unidas sobre la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo con posterioridad a 2015 nos recuerda claramente que la globalización debe convertirse en una fuerza positiva para las generaciones presentes y futuras de los pueblos de todo el mundo. Seguir actuando como hasta ahora ya no es una opción: es necesario un cambio transformador. Uno de los aspectos fundamentales que deben transformarse es nuestro concepto convencional de gobernanza. El Grupo de alto nivel sobre la sostenibilidad mundial del Secretario General ha señalado que la gobernanza democrática y el pleno respeto de los derechos humanos son requisitos previos para posibilitar que las personas puedan escoger opciones sostenibles.

### **Conclusión**

Instamos a los Estados Miembros a que lleven a cabo las siguientes medidas al examinar su grado de compromiso activo con la promoción del empoderamiento de sus poblaciones en este mundo cada vez más frágil e interconectado:

- Considerar el empoderamiento de la población desde la perspectiva del bien común, tanto de la familia humana como del planeta;
- Considerar seriamente la visión para el futuro enunciada por el equipo de tareas del sistema de las Naciones Unidas sobre la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo con posterioridad a 2015, que se basa en los valores básicos de los derechos humanos, la igualdad y la sostenibilidad;
- Fomentar la aplicación de opciones innovadoras de financiación, en particular del impuesto sobre las transacciones financieras, como una forma de aspirar al bien común;
- Promover una reorientación o reestructuración de las instituciones de gobernanza a fin de reflejar un mayor compromiso con el bien común, en contraposición con los intereses nacionales cortos de miras.

---

*Nota:* Suscriben la presente declaración las siguientes organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades de carácter consultivo por el Consejo Económico y Social: Congregations of St. Joseph, International Presentation Association of the Sisters of the Presentation of the Blessed Virgin Mary, Pasionistas Internacional, Salesian Missions, Sisters of Charity Federation, Hermanas de la Misericordia de las Américas, Sisters of Notre Dame de Namur y UNANIMA Internacional.